



ENSAYOS FILOLÓJICOS AMERICANOS (1)

I

INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL LENGUAJE VULGAR DE CHILE

SUMARIO.—La propagacion del castellano en América comparada con la del latin en Europa.—Lengua madre i lengua hija.—El latin vulgar.—Las causas de la diferenciacion de los idiomas.—Influencias étnicas.—Las lenguas no se caracterizan por el diccionario sino por sus formas i su sintáxis.—Influencia del desarrollo fonético sobre la morfología i sintáxis.—Las leyes fonéticas.—Influencia de la articulacion primitiva sobre la lengua aprendida posteriormente.—Sustituciones de sonidos parecidos.—El castellano en América.—Los dialectos vulgares.—Necesidad del estudio de los dialectos vulgares.—Lingüista i filólogo.—La base del español americano.—El lenguaje de los conquistadores.—Arcaismos.—Influencias dialécticas de Estremadura i Andalucía.—¿Salieron lenguas nuevas en América?—Diferencia entre la colonizacion de los romanos i la de los españoles.—Posicion escepcional de Chile a causa de la resistencia de los araucanos.—El estudio del dialecto i de la literatura vulgar es una tarea patriótica.

La propagacion de la lengua castellana por los vastos territorios de la América Central i Meridional desde el principio del siglo XVI, tiene varias analogías interesantísimas con la divul-

(1) Bajo este título me propongo publicar una serie de artículos mas o ménos independientes los unos de los otros. Versarán ellos en parte sobre cuestiones jenerales, en parte sobre los dialectos i las literaturas vulgares de las naciones hispano-americanas i especialmente de Chile. Tambien espero incluir estudios sobre las lenguas indijenas. Algunos de los artículos

gacion del latín en los países occidentales del Mediterráneo. Allí i aquí vemos a un pueblo superior por su cultura, en el apojeo de su fuerza nacional, conquistar pueblos i tribus inferiores desde todos los puntos de vista, empleando sin indulgencia todos los medios de la fuerza brutal i de la astucia política en su invasion. Numerosos refuerzos de soldados i colonos, los pormenores históricos de cuya venida no se pueden averiguar, vienen siglos tras siglos a completar la primera invasion bélica i a implantar en la nueva patria las costumbres i la lengua de la vieja.

El resultado final de la conquista romana ha sido el nacimiento de varias naciones nuevas, con lenguas bastante diferentes, aunque todas hijas, como se suele decir, de la madre latina. Estas lenguas neolatinas han absorbido por completo los idiomas de los antiguos moradores de aquellos países, de manera que los pueblos mismos, vencidos una vez por las armas de Roma, parecen haber sucumbido i desaparecido en el trascurso de los primeros siglos despues de Jesucristo. Solo en los Pirineos quedó un pequeño resto de la poblacion primitiva de España, casi intacto en su vida interior, sus costumbres i su lengua, los vascongados, cuyo parentesco íntimo, si no su identidad parcial con los iberos, segun las últimas indagaciones científicas, parece estar fuera de duda.

¿Llegará un día a formarse el mismo estado de cosas en América? ¡Parece que nó! Seguramente que las tribus indíjenas desapareceran mas o ménos en los siglos venideros; pero, segun todas las probabilidades, la lengua castellana nunca se disolverá en tantos diferentes idiomas ni morirá en América, como, segun se cree comunmente, murió (1) su vieja madre latina en Eu-

seran reproducciones ensanchadas de estudios míos ya publicados en Alemania; otros seran completamente orijinales. Todos iran precedidos de un pequeño sumario.

(1) La ciencia condena esta espresion. Las lenguas neolatinas no son hijas de una madre que murió, sino que el castellano, el frances, el italiano, etc., son latín, son la misma lengua que se habló en Roma, no corrompida sino desarrollada, alterada i diferenciada en el trascurso de los siglos. Tampoco es aceptable la comparacion de esas lenguas con un árbol cuyo tronco (el latín) se divide en unas siete ramas grandes (las lenguas neolatinas) cuyas subdivisiones, las ramas pequeñas, corresponden a los distintos dialectos de cada lengua.

ropa. No siendo, pues, iguales las conclusiones, es imposible que lo sean las premisas. Indaguemos por esto mas de cerca, dónde estan los puntos distintivos en la gran analogía entre la invasion romana de Europa i la española de América.

La lengua que los soldados i colonos romanos llevaban a todos los puntos del imperio cuyas fronteras cada día mas se alejaban del centro de Roma, no era precisamente aquella lengua que escribió Ciceron, no era el latin clásico literario, sino el lenguaje vulgar del pueblo romano.

Aunque no tengamos documento alguno escrito completamente en ese *latin vulgar*, sin embargo, lo conocemos ahora bastante bien, no solo por las inscripciones mas o ménos vulgares i por los autores que escribian intencionalmente (1) o sin intencion (2) un lenguaje i estilo rústicos, sino sobre todo por las conclusiones regresivas (3) que deducimos de la correspondencia de todos o de casi todos los dialectos neolatinos, en oposicion al latin clásico. Así, por ejemplo, sabemos que el pueblo bajo debe haber dicho *caballus* en lugar de *equus*, *campus* por *ager*, *manducare* (solo en la península ibérica se continúa *comedere*) en vez de *edere* (4); del propio modo se han averiguado las

Todas las partes del árbol son coexistentes, mientras que el latin i el castellano son un mismo individuo en distintos periodos de su existencia; el castellano i el frances son continuaciones distintas, diferenciadas por circunstancias especiales, salidas de la misma fuente.

(1) Por ejemplo, *Petronio* cuando hace hablar a los campesinos.

(2) Varios autores del tercero al sexto siglo, sobre todo algunos autores médicos como *Anthimus*, la traduccion latina del *Soranus*, etc. Muchas palabras i formas aprendemos de las prescripciones de los *gramáticos latinos* i de los glosarios

(3) O «conclusiones *a posteriori*», mediante las cuales restablecemos las formas antiguas perdidas, saliendo de las formas mas modernas.

(4) Compárese: italiano *cavallo*, español *caballo*, portugues *cavallo*, catalan *caball*, provenzal *cavals*, frances *cheval*, retoromano *kaval*, rumánico (valaco) *cal*; de la palabra *equus* se continuó solamente el femenino *equa*: esp. *yegua*, port. *egoa*, prov. *ega*, *ego*, frances antiguo *ive*, rum. *iapă*. Ital., cast., port., *campo*; prov., rum., *camp*.; fr. *champ*; *ager* parece haberse perdido completamente.—Ital *manziare*, prov. *manjar*, fr. *manger*, retor. *mangiar*, rum. *măuca*; *edere* se perdió; *comedere* se conservó en esp. i port. *comer*. El cast. *manjar* es palabra importada del extranjero.

tendencias analíticas en la morfología (5), el empleo de preposiciones, de verbos auxiliares, i, en la pronunciacion, aun tendencias fonéticas comunes a toda o casi toda la raza neolatina. En fin, no cabe duda que, prescindiendo de algunas variaciones motivadas por la diferencia en cuanto al tiempo de la invasion i colonizacion de las distintas provincias del imperio, lo que se implantó en todas las rejiones occidentales del imperio, era una misma lengua, el latin vulgar.

Ahora se puede preguntar: ¿por qué se ha desarrollado el latin tan diferentemente en las provincias del imperio?

Todavía no es posible dar una contestacion completa i satisfactoria. Se ha hablado a menudo de las influencias que en la vida de las lenguas tienen el clima, la situacion jeográfica i la naturaleza del pais; pero todo eso son teorías i nada mas; faltan absolutamente las pruebas. Sin embargo, repasando atentamente la historia de las distintas rejiones, encontramos que los paises neolatinos de oríjen céltico puro se distinguen por algunos rasgos jenerales de los de otro oríjen; i, por otra parte, vemos que las comarcas invadidas por los francos se distinguen de aquellas en que han vivido i han sido absorbidos los visigodos: por consiguiente, parecerá probable que haya influencias étnicas, i, ciertamente las hai en el diccionario de cada lengua. En el frances se han incorporado muchísimas palabras jermánicas de oríjen franco; en el castellano encontramos un gran número de palabras godas i otro mucho mayor de palabras árabes. En el diccionario ingles de hoi fácilmente puede el lingüista leer toda la historia de las invasiones romana, anglo-sajona, danesa, normanda en las Islas Británicas con su poblacion primitiva de raza céltica.

Mas no es el diccionario lo característico de una lengua, porque el diccionario, es decir, la formacion i aceptacion de nuevas palabras, depende, no raras veces, de casualidades. Mucho mejor se caracteriza cada lengua por su gramática, es decir, por el conjunto de las leyes fonéticas que la rijen, por las

(1) *Morfología* significa en la lingüística la parte de la gramática que se ocupa en la historia de las formas variables (declinaciones, conjugaciones, etc.); lo que la rutinaria gramática castellana llama *analogía*.

peculiaridades i tendencias de su morfología i por su construcción sintáctica.

Ahora bien, el desarrollo de las formas de flexion depende en gran parte de la influencia de la analogía, para la cual no se pueden establecer leyes lingüísticas fijas, sino solamente leyes jenerales de sicología. Nunca podemos ni podremos decir por qué en un caso la lengua toma cierto verbo como modelo de conjugacion para varios otros, i en otro caso un verbo distinto (1).

Solo la frecuencia del uso ciertamente influye en esto; pero como acabamos de decir, nunca puede rejir una lei forzosa. Además, la morfología siempre es determinada en su desarrollo por la trasformacion fonética de las desinencias. Tan luego como ésta hace coincidir en una varias formas ántes distintas, cuya diferencia es deseable en favor de la claridad, la morfología tiene que buscar medios para subsanar la coincidencia exterior de las formas. Así, por ejemplo, en frances el uso obligatorio del pronombre personal *je, tu, il, elle*, etc., al lado de la forma verbal, seguramente en parte ha sido causado por la pérdida de las terminaciones características en muchas formas, pérdida que se ha verificado a consecuencia del enmudecimiento de las consonantes finales. De una manera parecida la acumulacion de pronombres en el frances moderno es causada por pérdidas siempre nuevas de sonidos, las cuales quitaban a las palabras su fuerza primitiva. El latin *quid est hoc?* (¿qué es esto?) se decia en frances mas antiguo todavía *qued est iço?* (etimológicamente *quid est ecce hoc?*); poco despues se decia *que est (i)ço?* frances moderno *qu'est-ce?* pronunciado en una sílaba *kēs*; i hoi para enunciar la misma pregunta con énfasis se pronuncian de nuevo tres sílabas *kēs kse-ksa?* escritas todavía en ocho palabras *qu'est-ce que c'est que cela?* i que etimológicamente equivalen a la acumulacion monstruosa *quid est ecce hoc quod ecce hoc est quod ecce hoc illac.*

(1) Por ejemplo el latin *teneo, tenui* en frances, ha seguido la formacion de *venio, veni: je tiens, je tins*, como *je viens, je vins*. En castellano se formó el pretérito de *tener* sobre el modelo de *habui > hube: tuve*. Nota: el signo > se usa como la punta de una flecha que indica la direccion de un desarrollo; pues $x > y$ significa x se desarrolló, se cambió en y ; $x < y$: x salió de y .

¡Doce palabras con dieziseis sílabas reducidas por la fuerza de las leyes fonéticas a tres!

Si tan grande ha sido la influencia del desarrollo fonético en la morfología (i por la morfología en la sintáxis) concederemos que el punto cardinal de la vida del lenguaje se debe buscar en la historia de los sonidos, la fonología, que obedece a las leyes de la fonética.

Aplicando esta conclusion al ejemplo de las lenguas neolatinas, obtenemos el resultado de que la diversidad del desarrollo del latin vulgar en las distintas provincias del imperio romano, se debe principalmente a la diversidad de las leyes fonéticas que han rejido en ellas.

Antes de pasar mas adelante, es indispensable insistir un momento en la espresion «lei fonética». En la América latina, desgraciadamente, investigaciones lingüísticas como la que estamos haciendo, son casi completamente desconocidas, i pudiera suceder por eso que no se entendiera bien el alcance de los términos técnicos que estamos obligados a formar de nuevo en español, vista la circunstancia igualmente estraña i lastimosa de que ni en España misina existen estos términos, siendo ese país el que ménos ha contribuido al desarrollo de la lingüística. Además, el término «lei fonética» es uno de los que en los últimos diez años han suscitado grandes i encarnizadas disputas entre los lingüistas i filólogos del Viejo Mundo.

Se trató de la cuestion de si las leyes fonéticas pueden o nó admitir escepciones; si son o nó leyes naturales como las que, por ejemplo, establece la física. Comunmente en esta polémica científica se ha cometido un grave error en la aplicacion del término. Se ha dicho que es una lei fonética el hecho, por sí indudable, de que, por ejemplo, toda *o* breve latina en sílaba acentuada en castellano (esceptuándose algunas condiciones claramente definidas) se debia cambiar en *ue* (1); o el hecho de que una *t* latina entre dos vocales en castellano se debe cambiar en *d* (2). Pero es cierto que este empleo de la espresion «lei fo-

(1) Por ejemplo: latin, *bonum* > cast., *bueno*, *focus* > *fuego*, *novem* > *nueve*, *mortem* > *muerle*, *porta* > *puerta*, etc.

(2) Por ejemplo: *amatum* > *amado*, *totum* > *todo*, *mutare* > *mudar*, etc.

nética» es incorrecto; no se debe decir: «el cambio de $o > ue$ ES una lei fonética», sino, cuando mas, se pudiera decir: «este cambio OBEDECE a una lei fonética»; como tampoco se diria: «es una lei física que una bala de plomo cayendo de cierta altura llega a la tierra con una velocidad final mayor que la velocidad inicial, etc.», sino: «la caída de aquella bala se verifica segun tal i cual lei física». Pero ¿cuál es entonces la lei fonética, segun la cual sucede aquel cambio de $o > ue$ o de *voc. t voc.* $> d?$ (1). Lo ignoramos todavia, porque aun no conocemos todas las condiciones e influencias que producen o impiden un cambio fonético. Lo que sí sabemos es que en todo caso es inadecuado comparar un cambio fonético con un experimento de física. La espresion «lei fonética» puede emplearse cómo se habla de leyes fisiológicas, biojenéticas i otras; casos en que la palabra «lei» tiene un sentido mucho mas vago i estenso que en la física. Pero la confusion entre el hecho i la lei siempre es mala. La lei es un concepto mui superior al hecho. Mejor seria ya decir: bajo ciertas condiciones de acentuacion u otras es una lei fonética que una consonante esplosiva sin voz (2) entre dos vocales toma voz. Segun esta lei se cambia entonces $t > d, p > b, k > g$ (*totum > todo, *capum* (3) $> cabo, lacum > lago$). Pero siempre nos falta el indicar con exactitud cuáles son las condiciones, las tendencias articulatorias, los principios de intelijibilidad que tal o cual lei fonética requiere para entrar en accion; cuáles son, en jeneral, las causas que provocaron aquel desarrollo fonético que se va verificando en sus distintas fases segun tal o cual lei fonética.

Debemos contentarnos, en la mayor parte de los casos, con hacer constar en la vida de la lengua aquellas mismas tendencias de variacion que encontramos en todas partes de la natu-

(1) *voc. t voc.* significa una *t* entre dos vocales.

(2) *Voz* en el sentido fonético es el sonido zumbante que se produce entre las cuerdas vocales.

(3) El asterisco delante una palabra significa en la lingüística que la palabra o forma así marcada no se encuentra en los documentos literarios, pero que se presume su existencia. Así sabemos, por causas que seria largo esponer, que el pueblo bajo, en cierto tiempo, debia decir *capum* en lugar de *caput*.

raleza orgánica, i especialmente en la biología de las plantas i de los animales.

Jeneralmente nos debe bastar, por ahora, indagar el cómo de un proceso fonético sin preguntar por el por qué. Pero, sin embargo, si en un caso determinado es dable preguntar, no se debe perder de vista la averiguacion de sus causas.

Ahora bien, hé aquí uno de esos casos especialmente propicios para la indagacion de las causas interiores del desarrollo de los sonidos. Podemos observar cada día que hai un elemento impulsivo para cambios fonéticos, si individuos que hablan cierta lengua tienen que aprender un idioma extranjero, si un pueblo entero se ve obligado a aprender la lengua de otro pueblo que lo ha vencido por la fuerza. Dándonos la historia un gran número de tales casos (por ejemplo, en la invasion de los romanos en la Galia, la Iberia, la Dacia; en la invasion de los anglo-sajones en la Britania, etc.), es evidente que la indagacion de este elemento impulsivo será de gran provecho para nuestros conocimientos lingüísticos.

Lo que ha de suceder es claro desde luego. El que aprende una lengua extranjera, cualquiera que sea, tropieza mas o ménos con dificultades en la pronunciaciön. Estas dificultades son causadas por el hecho de que cada lengua, cada dialecto tiene una manera mas o ménos peculiar de articular i de acentuar sus sonidos. Además, el tesoro fonético, a saber, la cantidad i la calidad de los sonidos no es igual en dos lenguas, sino que varía de unos veinte a unos cincuenta, sin tomar en consideracion los casos extremos i escepcionales. El número de sonidos observado en todas las lenguas seguramente no bajará de ciento, siempre prescindiendo de todas las variaciones especiales i casuales que por regla jeneral no pueden diferenciar el sentido de una palabra. Al aprenderse, pues, una lengua extranjera puede haber dos clases de dificultades: primero, pueden existir en el nuevo idioma sonidos que no se encuentran en el patrio; entónces hai que aprender este sonido, lo que se hará si es fácil para un individuo dado, o bien se sustituirá por otro sonido mas o ménos semejante del idioma patrio, si no se le puede suprimir completamente, porque de tal manera la palabra tal vez quedaria inin-

telijible o equívoca. Así, por ejemplo, los chilenos sustituyen a menudo la *h* alemana e inglesa por la jota castellana.

En el segundo caso algunos sonidos del nuevo idioma son bien semejantes, aunque no iguales a otros tantos de la lengua materna; entonces casi siempre se sustituyen por los semejantes del idioma propio, como por ejemplo las consonantes *d*, *t*, *s* son un poco distintas en español, inglés i alemán, pero muy raros son los que realmente emplean tres clases de *d*, *t*, *s*, aunque hai muchísimos individuos que hablan perfectamente estas tres lenguas a la vez.

Ahora conocido este hecho, es palmaria la gran probabilidad de que la diferenciación que padeció el latín vulgar en las distintas provincias, sea debida en parte a la diferencia de las razas i lenguas que se encontraban allí primitivamente. I esta opinión es aceptada comunmente por la ciencia, aunque hasta ahora ha sido imposible probarla con exactitud. Se cree, por ejemplo, que algunas peculiaridades del francés, como la pronunciación *ü* en lugar de *u*, sean debidas a particularidades de la lengua céltica, pues se encuentra este cambio casi únicamente en territorios que fueron ocupados por celtas. Igualmente se ha creído que el cambio de la *f* inicial en *h* que se encuentra en España i en la Gascuña, se debe a alguna influencia del idioma ibero.

Otras opiniones semejantes se han emitido varias veces con relación a otros sonidos i otros pueblos; pero, lastimosamente, como hemos dicho, ninguno de estos casos está comprobado: muchos, al contrario, después de una indagación mas exacta, han resultado ser imposibles (1).

(1) Así, por ejemplo, se ha sostenido a menudo que el sonido de la jota castellana, que no se encuentra en ninguna de las otras lenguas literarias neolatinas (pero sí en varios de sus dialectos) es debido a los árabes, cuya lengua, como se sabe, abunda en tales sonidos «guturales». Esto es absolutamente imposible, pues la *j*, *g*, *x* en castellano antiguamente no tenían la pronunciación moderna sino, mas o menos hasta el año 1600, se pronunciaban como la *ch* francesa, i en otros casos *j* i *g* como la *j* francesa (en transcripción *f* i *ǰ*). En palabras de origen árabe por esto no corresponde a la *j* un sonido igual a *x* (fricativa dorso-velar) sino una *f*; v. g. *ojalá*, portugues *oxalá* (*x* = *ch* francesa), en árabe *en schâh allah* (sí quisiera Alá).

La dificultad insuperable que hai en probar tales influencias étnicas, está fundada en el hecho de que en todos los casos presentes la lengua de la raza primitiva ha desaparecido por completo i apenas es conocida mas que mui superficialmente. ¿Cómo será posible, pues, conocer exactamente la manera de articular la *u* entre los antiguos galos, si de su lengua apenas conocemos algunas palabras aisladas?

Veamos ahora si nos es dado probar tales influencias étnicas en el desarrollo que el castellano desde cuatrocientos años ha tomado en América, habiendo visto que por verosímiles que fueran esas influencias, no nos ha sido posible probarlas en el nacimiento de las lenguas románicas, a causa de la gran distancia del tiempo i de la pérdida de las lenguas primitivas. Continuemos, pues, en el análisis de los puntos de semejanza i de diferencia entre la propagacion del latin en Europa i la del castellano en América.

Pero el desarrollo del castellano en el Nuevo Mundo, evidentemente no ha llegado a la formacion de nuevas lenguas; solo mui poco se distingue la pronunciacion de un peruano, de la de un venezolano o mejicano; se trata de matices dialécticos tan solo. ¿Cómo podrá hablarse de influencias étnicas entónces i, por otra parte, cómo se esplica que en América no se hayan formado nuevos idiomas de procedencia neolatina?

Debemos indagar mas de cerca las bases i los fundamentos del lenguaje actual de la América española.

«Pero, me objetarán, quizas, muchos de mis lectores, ¿estas bases de nuestro lenguaje son perfectamente conocidas! ¿Acaso no hablamos el castellano, la lengua de Cervantes i Lope de Vega, la lengua que habla la Real Academia Española?» Por supuesto, esa es la lengua de los letrados, de la jente culta (aunque es consabido que ningun americano habla el castellano, como se dice, «con toda su pureza»); pero esa lengua castellana castiza, la que se aprende en las clases de gramática castellana, esa lengua, por el momento, no me interesa nada. «Pero no hai otra lengua en América, me dirá el lector, a no ser que se hable de las lenguas indíjenas.»

Sí, hai otro lenguaje mas en Chile; un lenguaje despreciado, es verdad, pero bien conocido de todos i a cuyas influencias

ningun chileno, por ilustrado que sea, puede sustraerse completamente; este lenguaje, en que me ocupo, al cual atribuyo tanto interes lingüístico, es la lengua castellana tal como se habla entre el pueblo bajo, sin instruccion, es *el lenguaje de los huasos chilenos*.

Parecerá, quizás, estraño que yo trate como lengua de suma importancia i digna de estudio lo que se suele llamar «la jergonza corrompida de la plebe».

Voi a justificarme por medio de una comparacion, que ya hace años ha sido empleada por el célebre lingüista aleman Augusto Schleicher.

De todo el mundo es conocida la diferencia absoluta que hai entre el naturalista botánico i el horticultor, aunque los dos se ocupan en una misma clase de objetos, a saber, las plantas.

Pero al jardinero le interesa solamente la planta que sirve al hombre, sea de alimento o sea de adorno; la planta que tiene para él ventajas materiales o estéticas. El jardinero se ocupa en reproducir i mejorar para sus fines especiales las plantas de cultivo. Para el botánico, al contrario, tiene interes la planta, cualquiera que sea, en su estado natural. A él no le importa nada la belleza ni la utilidad; él las estudia todas, por insignificantes que parezcan; indaga sus condiciones de vida, de propagacion, etc., sus relaciones de parentesco i descendencia.

Así puede encontrarse en algun rincon escondido de la montaña alguna matita fea, cuya forma o estructura haya sido alterada, por poco que sea, a causa de adaptaciones a circunstancias de vida locales: es esta matita la que es mucho mas digna de un estudio detallado bajo el microscopio, que la mas hermosa rosa que un intelijente jardinero ha producido durante los meses mas frios del invierno con la ayuda del calor artificial de un conservatorio.

Quien merezca mas el título de hombre de la ciencia, el botánico o el jardinero, no necesitamos decirlo.

Pues bien, lo que es el naturalista botánico para el reino vegetal, lo es el lingüista para las lenguas en su totalidad; al jardinero corresponderia el literato que se deleita en la armonía de un verso clásico, que estudia las particularidades del estilo de tal o cual autor i establece las reglas para el «correcto uso gramatical» de tal o cual palabra o construccion.

El lingüista que estudia las lenguas, no con el fin de entenderlas i emplearlas prácticamente, sino para averiguar sus condiciones de vida i desarrollo, para descubrir su jenealogía i su historia, no puede contentarse con la observacion de las lenguas literarias, las plantas de cultivo del espíritu humano, sino que debe buscar su material de preferencia entre los dialectos no cultivados intencionalmente por el hombre (1). Éstos solo se han desarrollado completamente segun las leyes de la naturaleza; solamente éstos tienen una verdadera vida propia e independiente. Los productos de cultivo, sean lenguas literarias o hermosas flores, estan en oposicion directa a los productos de la naturaleza. Aquéllos no son despreciables, por cierto; pero su estudio o cultivo obedece a fines materiales o estéticos, mientras que éstos se estudian, en primer lugar, con un fin intelectual i científico, así como se estudian todas las cosas i todos los fenómenos de la naturaleza, para ensanchar i profundizar nuestros conocimientos. Las indagaciones científicas que necesitan hacer, i que efectivamente hacen el jardinero i el profesor de retórica, son cosas secundarias, no las principales para ellos, i, por el contrario, el fin práctico que puede haber i a menudo hai en los estudios de ciencias físicas i naturales, es secundario; el objeto principal queda siempre intelectual.

Despues de lo dicho, será claro que no podemos vacilar en incluir esta clase de estudios lingüísticos mas bien entre las ciencias naturales, puesto que se ocupan en indagar la naturaleza i el desarrollo de la lengua como mera expresion sico-fisiológica del hombre en jeneral; mientras que la filología propiamente tal, se ocupa en la misma lengua como expresion de la cultura i civilizacion humana en cierto país i período. La filología, por esto, pertenece a las ciencias históricas; para ella, el estudio de la lengua no es el fin mismo, sino un medio para llegar a sus fines propios, a saber, a la intelijencia científica de lo que es el

(1) Efectivamente, casi toda la lingüística moderna se ocupa en el estudio de dialectos vulgares i no en el de lenguas literarias. Estas últimas siempre son mas o ménos un artefacto, un producto de circunstancias especiales históricas, i lingüísticamente son compromisos entre ciertos grupos de dialectos, de los cuales uno da la base principal de la lengua literaria.

espíritu humano, tal como se manifiesta o se manifestó, bajo ciertas condiciones individuales o jenerales, por medio de duraderos documentos literarios. La filología tiene, pues, sus relaciones íntimas con la estética, cuyos juicios individuales le son indispensables; debe a la filosofía su método de proceder i sus leyes, i pide a la historia el conocimiento jeneral de los períodos cuya cultura intelectual i estética indaga hasta en sus detalles mas recónditos i particulares, mientras que la historia se ocupa mas bien en el estudio del desarrollo político i social de los pueblos.

Por regla jeneral, naturalmente, no se puede tratar ninguna de estas ramas aisladamente; la lingüística, la filología i la historia estan íntimamente enlazadas i solo tienen una faz distinta segun el lado desde el cual se las mira.

Pues bien, si las indagaciones lingüísticas en que estamos entrando, pertenecen a las ciencias naturales mas bien que a las históricas i filológicas, no nos puede ser insignificante ningun fenómeno, ningun hecho, supuesto que nos permita indagar nuevas verdades, i ensanchar así el horizonte intelectual del jénero humano. Desde este punto de vista no parecerá ya una disparatada predileccion individual el ocuparnos en el lenguaje de los huasos chilenos i en preferirlo como objeto de estudio a la lengua literaria que hablan los instruidos, visto que nadie se admira de que el botánico encuentra mucha mas materia de estudio en los seres pequeños i hasta microscópicos del reino vegetal, que en los grandes árboles frutales que todo el mundo conoce.

Volvamos, pues, despues de esta escursión que mis lectores quizas no juzgarán de superflua, a nuestro propio terreno, es decir, a indagar las bases i condiciones del desarrollo que el castellano importado desde el siglo XVI ha tomado en boca de la jente sin instruccion al pasar al nuevo continente.

Desde luego claro será que investigando las peculiaridades de esta habla vulgar, el punto de salida no puede ser el castellano moderno literario, puesto que esta lengua se formó en España solo despues de principiada la colonizacion de América. El idioma que trajeron los conquistadores a nuestras playas, era el que se hablaba en la madre patria en aquellos tiempos, i,

cuyos documentos literarios se llaman "anteclásicos." Además debemos tomar en consideración que solo muy pocos de los primeros invasores españoles sabían el difícil arte de leer i escribir, i que hasta el principio de este siglo no ha habido en ninguna parte de la América latina una instrucción popular.

La lengua importada tenía, pues, entre la gente inculta, que forma la gran mayoría de la población, una vida independiente, i estaba espuesta a aquella tendencia de variación que influye tanto en el desarrollo de todos los seres vivos. Por esto ya no nos admiraremos, si encontramos en el lenguaje vulgar de todas naciones hispano-americanas muchísimas de aquellas palabras i formas que distinguen el castellano anteclásico i aun el castellano clásico del siglo XVII del lenguaje literario de hoy día. De allá se derivan, pues, aquellas formas que son la espina de todos los profesores de castellano como: *agora, mesmo, escrebir, recebido, vide, vido, (truje)*, etc.; de allá la costumbre de *vosearse* que se refleja hasta en el lenguaje de muchos que no quieren pertenecer a la gente sin instrucción, i sin embargo, dicen: "¿No lo hicistes ayer?" (1)

Pero podemos aun decir más sobre la base del español americano. Sabemos que la gran mayoría de los conquistadores i de sus compañeros i sucesores no venían de todas las partes de la Península promiscuamente, sino de la Extremadura, algunos otros de la Andalucía. De todo el resto de España han llegado solo muy pocos hombres a América, antes de la segunda mitad del siglo pasado. Solo después de establecido el libre comercio entre todos los puertos de España i América, hubo una inmigración considerable que venía de otras provincias de la Península, especialmente de las regiones vascongadas. Es claro, pues, que no podremos estrañarnos, si encontramos en la lengua del nuevo continente vestigios de los dialectos del sur de España, es decir, de Extremadura i de Andalucía.

Los dialectos de estas dos provincias, bien parecidas entre sí, se distinguen hoy muchísimo de la lengua castiza de las Castillas. Especialmente les es característica la confusión de la *s* i

(1) Nos proponemos tratar en otra ocasión más detenidamente de los arcaísmos del castellano americano.

z castellanas, que, como es sabido, tambien existe en toda la América, i que, por esto, se supone nos haya venido de allá. Pero hai que tener mucho cuidado para hacer tales aseveraciones. Un solo hecho en tales asuntos no puede probar nada. No se puede decir con toda seguridad que esta fusion de la *s* i *z* en una sola *s* en América, sea debida a la influencia extremeña i andaluza ántes de haber probado 1) que esta fusion ya existia en aquellas provincias en los siglos XV i XVI; 2) que se puede demostrarla en América desde los primeros tiempos del coloniaje; 3) que la misma diferencia fonética que hoi se encuentra entre la *s* i *z* de las Castillas ya existia en aquellos tiempos; 4) que tambien en otros puntos de la fonología se pueda probar la misma influencia.

Estas pruebas no las podemos dar por ahora; pero sí algunos argumentos que parecen probar lo contrario. Así, por ejemplo, en varias partes de América se conserva como en Estremadura i Andalucía la aspiracion fuerte de la *h* que etimológicamente equivale a la *f* latina. CEVALLOS (1) da como ecuatorianismos *jaba*, *jigueron*, *jurgar* i otros (derivados del latin *faba*, *ficus furca*); el poeta arjentino ESTANISLAO DEL CAMPO emplea en su *Fausto* como formas de los gauchos arjentinos *jeder* (latin *fætere*), i sus derivados, *amojosao* (*moho*, portugues *mofo*, italiano *muffo* de orijen jermánico; se compara el aleman *muffig*); tambien JUAN SEIJAS (2) da como arjentinos *mojo*, *jaba* i otras, de manera que esta conservacion de pronunciacion con *j* (en trascripcion fonética *x*) parece ser mui comun en la pampa arjentina. Pero en Chile no he encontrado mas que algunos pocos ejemplares (*juir* por *huir* i *mogoso*, pronunciado *moqoso*, por *mohoso*; pero nunca *jaba*, *jeder* i otros). Sabiendo ahora que la *h* inicial derivada de *f* antigua aun en los poetas clásicos forma hiato en verso, i pues no era muda, ¿qué nos impide imputar al castellano puro del siglo XVI la pronunciacion de esta aspiracion? Podemos decir mas: es absolutamente cierto que la

(1) P. F. CEVALLOS, *Breve catálogo de errores en órden a la lengua i al lenguaje castellano*, 5.^a edicion. Ambato, 1880, p. 770.

(2) JUAN SEIJAS, *Diccionario de Barbarismos cotidianos*. Buenos Aires, 1890.

h no era muda en el lenguaje de los conquistadores, visto que hasta el año 1580 los gramáticos castellanos exigen su pronunciaci3n (1). La p3rdida o conservaci3n de este sonido en las distintas partes de Am3rica, puede ser, pues, desarrollo independiente i no prueba la influencia estremeña, aunque tampoco la contradice de ningun modo.

Otro punto mas claro es la p3rdida de la *s* i *z* 3ntes de consonantes i al fin de la s3laba, que es tan caracter3stica para el chileno, i que, en Chile, a menudo se atribuye a la influencia del andaluz. Pero, a mas de no ser completamente iguales los fen3menos fon3ticos de la p3rdida (2), hubiera que probar que esta pronunciaci3n en Estremadura i Andaluc3a ya existia en el siglo XVI; i si esto fuese el caso, ¿c3mo esplicariamos que en el Per3 i en casi todas las otras rep3blicas centro i sur-americanas no existe la misma pronunciaci3n?

Baste esto por ahora, no para decir que no haya influencias del sur de España en el lenguaje americano, sino para sostener que ellas, por veros3miles que sean, todav3a no estan suficientemente probadas.

En jeneral, mas bien parece admirable que la lengua castellana en Am3rica haya seguido exactamente el mismo camino que en el continente europeo. Hemos de tener presente que no solo la *h* < *f* todav3a no era muda en el siglo XVI i ha enmudecido comunmente en 3mbos continentes (fuera de las escepciones arriba mencionadas), sino tambien la *j*, *g*^{e. i.}, *x* no tenian en aquel per3odo la pronunciaci3n *x* (jota castellana moderna), sino eran *f* (= *ch* del frances, *sh* del ingles) i tal vez aun en ciertos casos *ʒ* (= *j* francesa). Estos 3ltimos dos sonidos (*f*, *ʒ*), segun parece, no se han conservado en ninguna parte de Am3rica; pero se puede probar con documentos americanos la existencia del *f*, como vamos a ver mas tarde.

Esta uniformidad en el desarrollo ling3istico en dos rejiones tan distantes una de la otra, no se puede esplicar sino por una

(1) V3ase GR3BER, compendio de la filol3jia rom3nica (*Grundriss der Romanischen Philologie I.* Strassburg, 1888), p. 704.

(2) V3ase FREDRICK WULFF, *Un chapitre de Phon3tique andalouse.* Lund, 1889.

influencia continua de la una de las dos. No cabe duda de que las tendencias de variación que debía haber en el español americano, hayan sido detenidas por la supremacía de España, tanto lingüística como política, en los tres siglos del coloniaje. I hé aquí una las causas por que en América no se han desarrollado lenguas nuevas como en las provincias romanas. Estas últimas, despues de caída la metrópoli del mundo bajo el puño fuerte de las hordas jermánicas, perdieron casi por completo su enlace i conexo mutuo; i la altiva lengua de los emperadores, como lengua literaria, apenas prolongaba su vida miserablemente dentro de las murallas de los conventos. De tal manera, el habla vulgar, desde el siglo V hasta el siglo VIII o IX i mas adelante en varias partes, quedaba entregada a sus destinos propios, diferenciándose cada día mas, puesto que no habia ninguna norma que hubiera podido restrinjirla. Solo en el tiempo de Carlomagno principia la primera resurrección de la lengua clásica literaria; pero entonces los dialectos populares ya estaban tan léjos de la forma primitiva que ya era bien distinto el hablar *romanice* del hablar *latine*.

No así fué la suerte de España. Mui al contrario; poco despues de haber descubierto el Nuevo Mundo, España llegó a la cima de su poder político e intelectual. La lengua literaria, aun no formada cuando los primeros castellanos pisaron el suelo de América, se iba formando en el siglo XVI, i estuvo perfecta a principios del XVII. La influencia del centro sobre los miembros lejanos, en vez de debilitarse i perderse, como sucedió en las provincias romanas al tiempo de las grandes migraciones que inauguran la Edad Media, se robusteció día por día mas en América durante los dos primeros siglos del tiempo moderno.

Peró hai otra razon mas. La resistencia tenaz que encontraban los romanos en todos los países conquistados, los obligó a mandar siempre nuevas lejiones para pacificar, i siempre nuevos colonos para romanizar las provincias. Así, antes de llegar la hora fatal para Roma, todo el occidente estaba tan romanizado que apenas quedaban unos débiles restos de las lenguas primitivas en el siglo V. Miéntras tanto, los españoles, en la mayor parte de los países americanos, no encontraban mas que una resistencia insignificante, de poca duración, i aun, a veces,

casi ninguna. El número de los españoles que llegaron a las colonias ha sido, pues, bien reducido. Se trataba tan solo de gobernar i de recojer el fruto del trabajo ajeno; pero no de cultivar i colonizar deliberadamente.

Este trabajo lo hacian los indios, i en algunas partes mas tarde, los negros importados, la turba numerosa sin derechos que obedecia estúpidamente a sus dueños blancos. Por esto hasta hoy día, si se contase exactamente la poblacion de los vastos territorios sud-americanos, llegaríamos al resultado que la masa de los habitantes de este continente son indios mas o menos puros, dominados por un número inferior de europeos concentrados en las ciudades. En Bolivia, el Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela i Paraguai sin duda alguna la mayoría de la poblacion es formada por indios, que han conservado casi intactas sus lenguas i sus costumbres.

Solo la fiera tribu de los araucanos no dobló su cerviz, sino que resistió a los invasores, i, subyugados momentáneamente por la superioridad de las armas europeas, se rebelaron siempre de nuevo. Varias veces los españoles estuvieron a punto de abandonar estas rejiones tan disputadas, que ni eran ricas en oro. Para mantenerse en Chile contra los ataques renovados de los araucanos, se necesitaban siempre nuevos soldados; de todas partes, del Perú, de la Arjentina i directamente de España llegaron las tropas por docenas, por cientos i hasta por millares. No todos, ni con mucho, fueron aniquilados por los indios; pero, al fin de algunos años, la mayor parte de los soldados creian mas cómodo establecerse pacíficamente como agricultores, que continuar por órden de sus superiores una guerra en que no habia riquezas doradas que adquirir. Disminuido así continuamente el ejército de Chile, siempre se reforzaba de nuevo. Así, poco a poco, llegaron a Chile como el doble del número de españoles que habian venido a todas las otras colonias americanas juntas (1).

El efecto de estas condiciones especiales ha sido lo mas fructífero i ventajoso para Chile. Los indios que en el tiempo del

(1) Debemos estas noticias interesantísimas, igualmente como varias otras, a la amabilidad de don Diego Barros Arana.

primer gramático chileno, el padre Luis de Valdivia (1606), todavía ocupaban todo el centro de Chile, de manera que él nos puede dar una prueba del dialecto araucano de Santiago i hasta menciona el de Coquimbo, siglo i medio mas tarde, en el tiempo de Febrés i Havestadt, ya estan confinados a las rejiones al sur del Biobio; i hoi no quedan mas que unos cincuenta millares a lo mas, cuya desaparicion dentro de algunos decenios se puede presajiar con toda seguridad. No hai ningun pais sud-americano en que los indios actualmente tengan un papel tan poco importante como en Chile. Fuera de aquel territorio de la Araucanía, cada año mas restrinjido, en todo el pais hai desde la costa hasta la falda de la gran cordillera, una sola lengua, la española; una sola raza, la chilena, que debe su oríjen a la fuerte inmigracion de soldados españoles, los que se mezclaron naturalmente con las mujeres indias. I no se debe creer que los hombres indios hayan sucumbido todos en la guerra contra los invasores. Seguramente muchos miles de ellos han aceptado la lengua i las costumbres de sus antiguos enemigos, como hasta hoi se puede observar tan a menudo en las provincias de la frontera.

Cuando se levantaron al principio de nuestro siglo las colonias contra su antigua patria española, Chile era el único pais en que ya no vivia el europeo casi puro entre los indios puros, como en el Perú, en Bolivia, Ecuador, etc. Aquí el indíjena estaba absorbido i asimilado casi por completo. Esta es la primera causa de la supremacía de la raza chilena en Sud-América; los araucanos, los enemigos mas feroces de los españoles, han dado oríjen a la mas fuerte nacion española del Nuevo Mundo. En ninguna otra parte ha habido una mezcla tan íntima entre las dos razas como en Chile.

Volviendo ahora nuestra mirada a la comparacion de la invasion española en América, con la romana en el occidente del imperio, encontramos que Chile es el único pais cuyas condiciones son realmente semejantes a aquellas en que se encontraban Galia i España a la caída del último emperador de Roma. Pues, si en alguna parte de América habia i hai las condiciones exijidas para la formacion de una nueva lengua, debe ser en Chile.

I, ¡así es! En ningún otro país americano habla el pueblo bajo un lenguaje español tan dejenestado, para emplear una vez este término impropio, como en Chile. ¡Naturalmente! En los otros países hispano-americanos apenas hai un pueblo bajo de lengua castellana, visto que el papel de la plebe es desempeñado por indios casi puros (1)

Pero es un hecho, la historia lo ha probado muchas veces, que la fuerza nacional no reside en unos pocos gobernantes sino en la masa numérica del pueblo bajo, en esa fuente rejeneradora que nunca se acaba.

Pues si, en último término, Chile debe lo que es a su pueblo bajo, a esa raza de sangre mezclada española i araucana, no parecerá ya un asunto de poca importancia el indagar las especialidades del lenguaje del huaso chileno (2). Al contrario, nos parece un deber patriótico de todo chileno instruido colaborar en tales trabajos, si puede, o a lo ménos estudiarlos, como es un deber de todo instruido el estudiar la historia política de su nacion.

DOCTOR RODOLFO LENZ

Profesor de lenguas modernas
en los Institutos Pedagógico i Nacional

(1) O en otras partes por los descendientes de los negros i hasta por chinos, como en algunas partes del Perú.

(2) No necesitamos mencionar que en todos los pueblos cultos de Europa el estudio de los dialectos populares ocupa una posición mui importante, igualmente que el estudio de las costumbres, los cantares, los proverbios i dichos del pueblo, siendo todos éstos ramos de una ciencia jéven denominada jeneralmente con la palabra inglesa *folklore*, la filología demográfica, o si se permite un término nuevo pero claro, la *demología*. Las sociedades folkloristas florecen en todas partes, tambien en España, lo que prueban sus numerosas espléndidas revistas; sería tiempo que se principiara igual estudio tambien en las países jóvenes i tan desconocidos de América.

